

Cuadrante

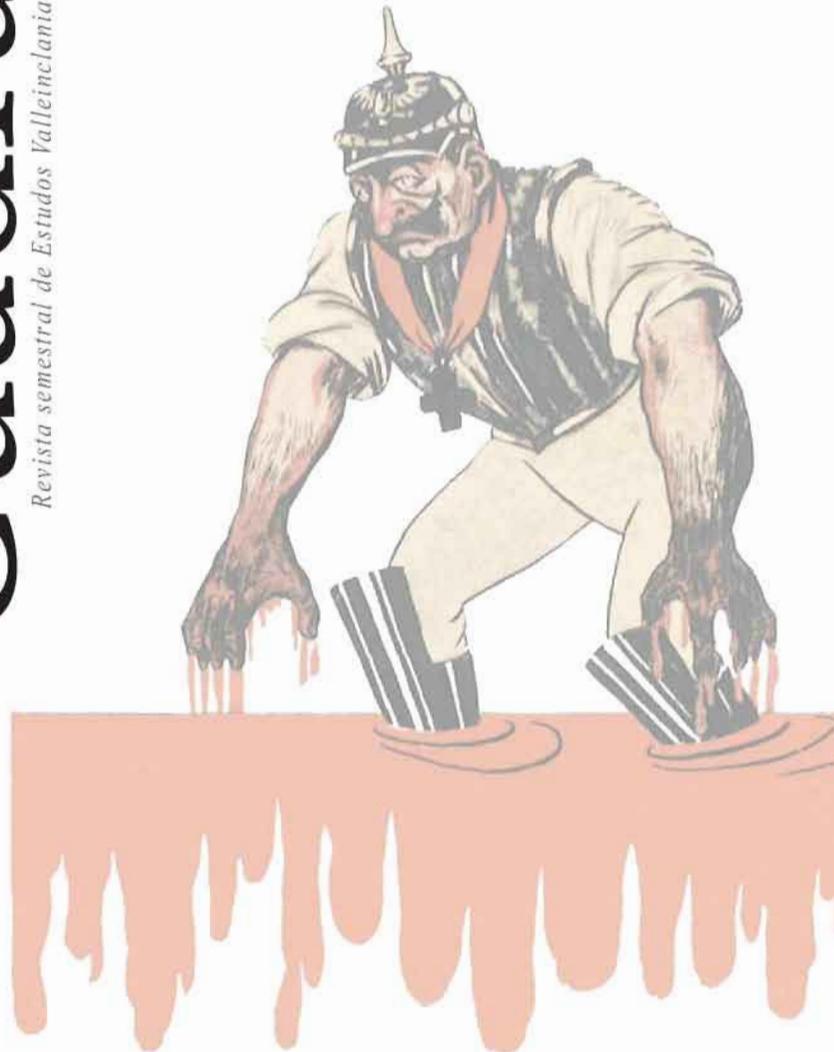
Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos



Editada pola
Asociación de Amigos de Valle Inclán

Joaquín del Valle-Inclán
*Josefa María Ángela Blanco Tejerina:
 1879-1909.*

6
 PÁXINA

Rodolfo Cardona
*Teatro grotesco: Farsa y licencia
 de Valle-Inclán.*

27
 PÁXINA

Laura Giaccio
*Recepción de la figura de Valle-Inclán en
 Caras y Caretas. Un gran anecdotario.*

54
 PÁXINA

Antonio Espejo Trenas
*Desvelos valleinclanianos en el epistolario
 de Luis Ruiz Contreras.*

75
 PÁXINA

Juan Manuel González Martel
*Reencuentro de Valle-Inclán con
 Leal da Cámara en el Madrid neutral de la
 Gran Guerra. Una emblemática amistad
 hishispanoportuguesa.*

100
 PÁXINA

Edita
 Asociación de Amigos de Valle-Inclán

Presidente
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Praza dos Olmos, 9 baixo
 36620 Vilanova de Arousa
 (Pontevedra)
 Apartado de Correos Nº 66
 www.amigosdevalle.com
 amigosvalleinclan1@hotmail.es

Número 28. Xuño 2014

Director
 Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora
 Sandra Domínguez Carreiro

Secretario xeral
 Víctor Viana

Redactora xefa
 Lorena Paz

Consello de Redacción
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina
 Margarita Santos Zas
 Juan Antonio Hormigón
 Rodolfo Cardona
 Xosé Luís Axeitos
 Jesús Blanco García
 Juan Fernando de Laiglesia
 Fernando López-Acuña López
 Xaquín Núñez Sabarís
 José María Paz Gago

Ramón Torrado
 José María Leal
 Ramón Martínez Paz
 Xosé Lois Vila Fariña
 Antonio Espejo Trenas

Redacción Buenos Aires

Redactora jefe
 María del Carmen Porrúa

Consejo de Redacción
 Marcelo Topuzian
 Raúl Illescas
 Adriana Minardi
 Mirtha L. Rigoni
 Gladys Granata de Egües
 Mabel Brizuela
 Germán Prósperi
 Laura Scarano
 Marcela Romano
 Marta Ferrari
 Danilo Santos

Antonio Gago Rodó
*Valle-Inclán versus Falla: del modelo
Reinhardt al Corpus en Granada
y la estética del auto sacramental en el
Palacio de Carlos V (1927).*

132
PÁGINA

Víctor Viana
La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez.

161
PÁGINA

Francisco Xavier Charlín Pérez
*Acerca del entorno social y geográfico
del joven Valle-Inclán (1866-1891):
falsos mitos y realidad.*

183
PÁGINA

Antonio Espejo Trenas
*El chasquido de la calavera
en el corazón de tierra firme.*

217
PÁGINA

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Deseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Imprime

Imprenta da Deputación de
Pontevedra

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



XUNTA
DE GALICIA

Esta publicación contou cunha axuda da Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, a través da Secretaría xeral de Cultura.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.

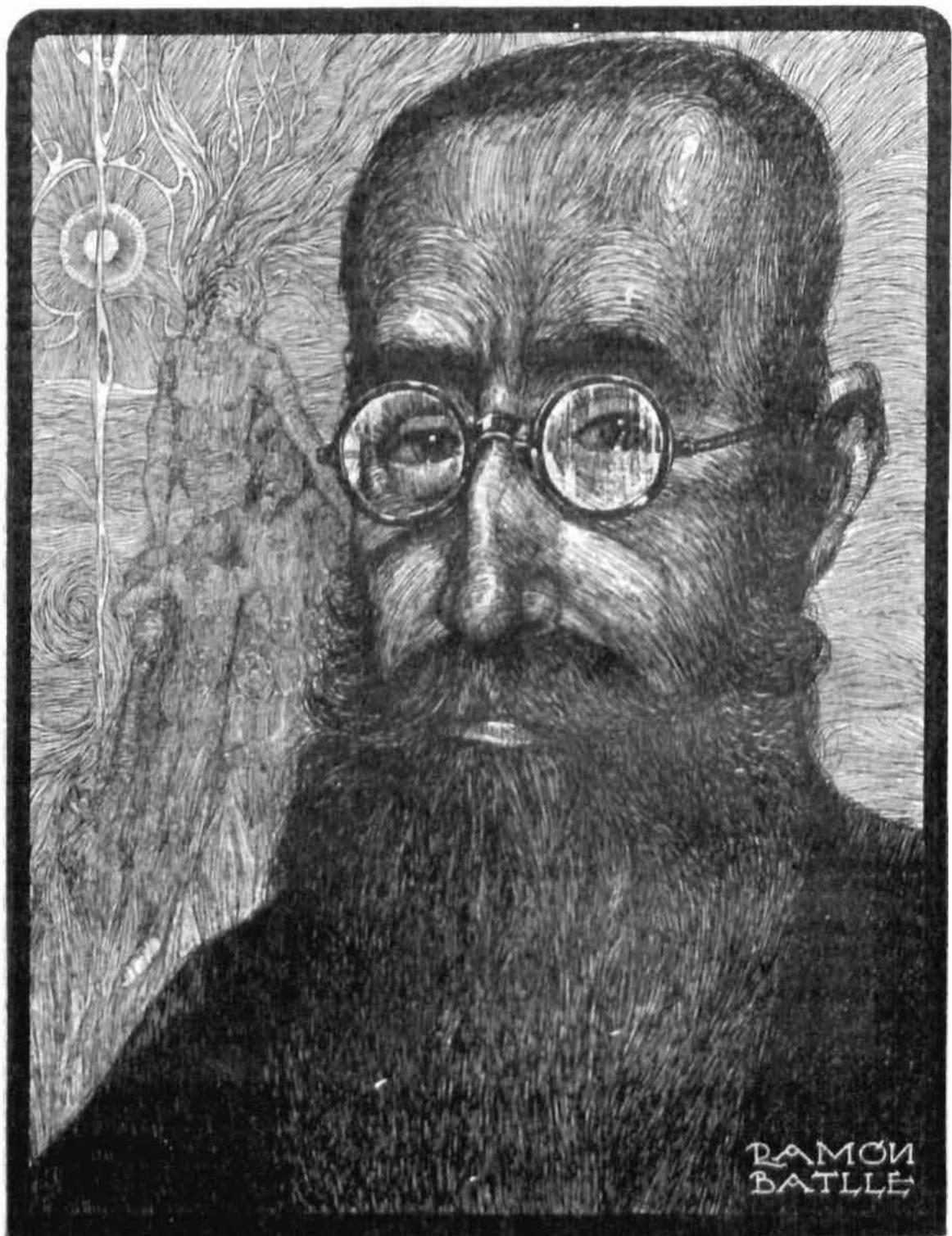
Rodolfo Cardonas: rcardona56@comcast.net · Francisco X. Charlín Pérez: charlinperez@edu.xunta.es · Antonio Espejo Trenas: anestre@alumí.uv.es · Antonio Gago Rodó: gagorodo@gmail.com · Laura Giacccio: lauragiaccio@gmail.com · Juan Manuel González Martel: jmgmartel@hotmail.com · Joaquín del Valle-Inclán Alsina: joadel75@terra.com

Como ven ocorrendo de xeito ininterrompido dende hai 15 anos, a revista semestral *Cuadrante* comparece de novo ante os seus lectores cun número no que teñen cabida traballos de diversa índole arredor da figura e a obra de Valle-Inclán.

O primeiro é un rigoroso estudo biográfico titulado “Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909”, no que o seu neto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de maneira documentada os primeiros 30 anos de quen foi actriz e esposa do escritor. Séguese “Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán”, quinta e última parte do libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuxa publicación por entregas, agora rematada, lle dedica esta revista polo seu 90 aniversario. Pola súa banda, Laura Giaccio, no seu artigo “Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario” completa o seu traballo sobre a presenza de don Ramón nesta revista publicado no anterior número de *Cuadrante*. En cuarto lugar, o novo membro do “Consello de redacción” desta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza e dá a coñecer en “Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras” un total de oito cartas, intercambiadas en 1932 entre este e Ángel Ossorio, que tratan da constitución dun grupo cultural, denominado “Amigos de Valle-Inclán” cuxo obxectivo era a edición dun volume antolóxico das *Sonatas* para axudar ao escritor trala súa dimisión do cargo de conservador do Tesouro Artístico Nacional; inclúe ademais un Apéndice cun extracto dunha carta de Ruiz Contreras a Valle e outra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio na que se suscita a creación dun Teatro Nacional. A continuación o exprofesor da Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en “Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad” narrantos e contextualiza este episodio da vida de dous homes que xa se coñeceran en 1898. En “Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)”, Antonio Gago Rodó dá conta -documentada con cinco cartas- dunha iniciativa do presidente do Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que foi aceptada por Valle-Inclán mais non se chegou a realizar: a dirección dun auto sacramental polo escritor. Por fin, o apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* inclúe un ensaio histórico, “La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez”, no que Victor Viana estuda a economía e sociedade desta localidade arousá tan ligada ás actividades profesionais do pai de Valle-Inclán e outro noso titulado “Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad” cuxo obxectivo é despexar a néboa mistificadora que en parte aínda envolve a infancia do escritor. O colofón a este número 28 de *Cuadrante* póneno un apunte de Espejo Trenas sobre a posta en escena de *Tirano Banderas*, en decembro de 2013, no Teatro Español de Madrid.

☞☞☞ Tal y como viene ocurriendo de manera ininterrumpida desde hace 15 años, la revista semestral *Cuadrante* comparece de nuevo ante sus lectores con un número en el que tienen cabida trabajos de diversa índole alrededor de la figura y la obra de Valle-Inclán.

☞☞☞ El primero de ellos es un riguroso estudio biográfico titulado "Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909", en el que su nieto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de manera documentada los primeros 30 años de quien fue actriz y esposa del escritor. ☞ Le sigue "Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán", quinta y última parte del libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuya publicación por entregas, ahora finalizada, le dedica esta revista por su 90 cumpleaños. ☞ Por su parte, Laura Giaccio, en su artículo "Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario" completa su trabajo sobre la presencia de don Ramón en esta revista publicado en el anterior número de *Cuadrante*. ☞ En cuarto lugar, el nuevo miembro del "Consello de redacción" de esta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza y da a conocer en "Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras" un total de ocho cartas, intercambiadas en 1932 entre éste y Ángel Ossorio, que tratan de la constitución de un grupo cultural, denominado "Amigos de Valle-Inclán" cuyo objetivo era la edición de un volumen antológico de las *Sonatas* para ayudar al escritor tras su dimisión del cargo de conservador del Tesoro Artístico Nacional; incluye además un Apéndice con un extracto de una carta de Ruiz Contreras a Valle y otra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio en que se plantea la creación de un Teatro Nacional. ☞ A continuación el exprofesor de la Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en "Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Câmara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad" nos narra y contextualiza este episodio de la vida de dos hombres que ya se habían conocido en 1898. ☞ En "Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)", Antonio Gago Rodó da cuenta -documentada con cinco cartas- de una iniciativa del presidente del Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que fue aceptada por Valle-Inclán pero no llegó a realizarse: la dirección de un auto sacramental por el escritor. ☞ Por fin, el apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* incluye un ensayo histórico, "La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez", en el que Victor Viana estudia la economía y sociedad de esta localidad arousana tan ligada a las actividades profesionales del padre de Valle-Inclán y otro nuestro titulado "Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad" cuyo objetivo es despejar la niebla mixtificadora que en parte aun envuelve la infancia del escritor. ☞ El colofón a este número 28 de *Cuadrante* lo pone una reseña de Espejo Trenas sobre la puesta en escena de *Tirano Banderas*, en diciembre de 2013, en el Teatro Español de Madrid.



Ramón del Valle-Inclán por Ramón
Batlle, *Caras y Caretas* 4/4/1926.

 Cuadrante. Revista de Estudios

Valleinclanianos e Históricos,

n° 28, xuño 2014.

Laura Giaccio, *Recepción de la figura de Valle-Inclán en Caras y Caretas. Un gran anecdotario*

Pp 54-74.

DRec: 07/03/14

DAcep: 10/03/14

DRev: 14/03/14



Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario.

Laura Giaccio

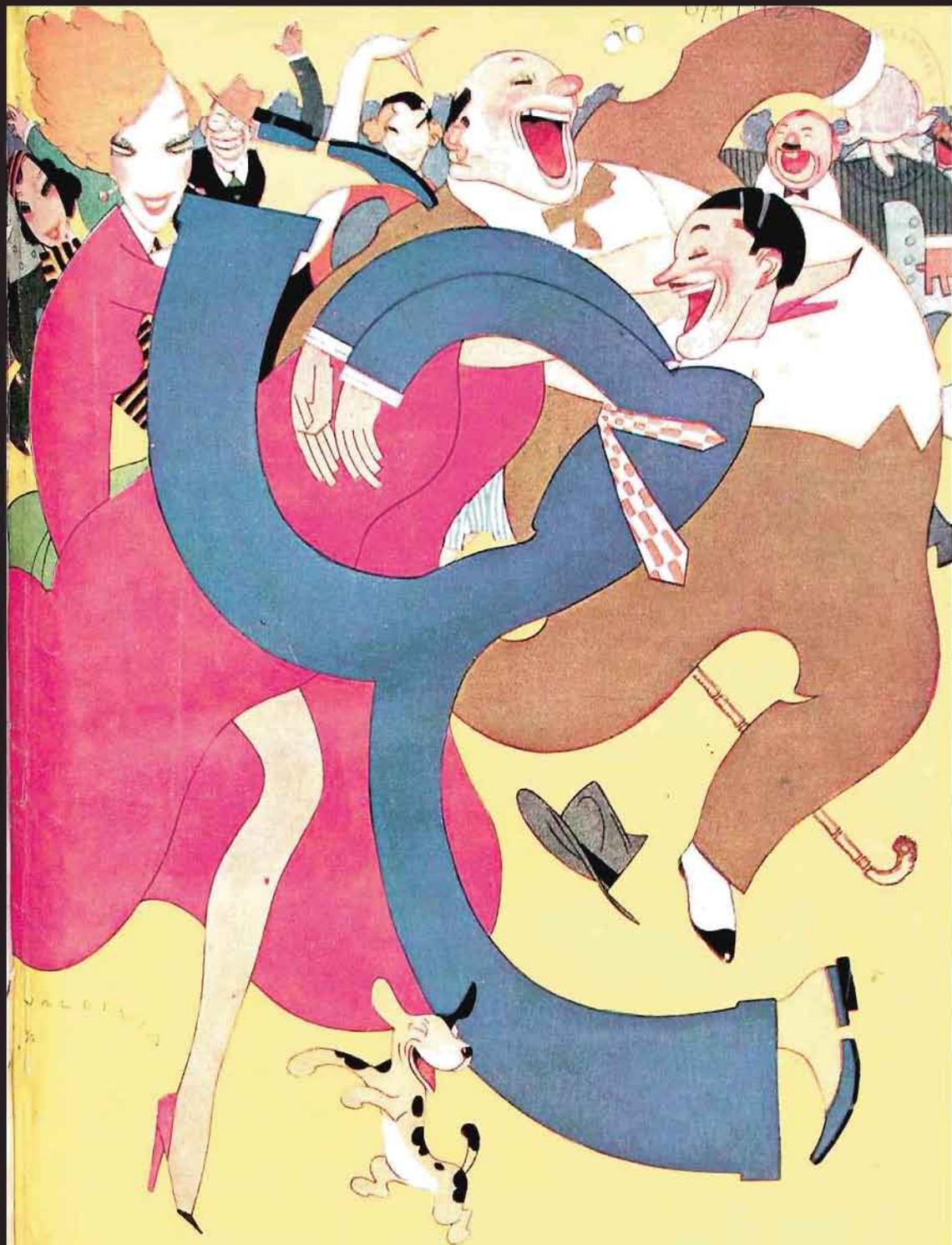
IdIHCS

(Universidad Nacional de La Plata / CONICET)

Valle-Inclán colaborador y personaje público

Caras y Caretas, destacado magazine moderno argentino, fundado en 1898 por el escritor Fray Mocho, publicó en sus páginas durante casi treinta años una importante cantidad de textos de Ramón del Valle-Inclán. Como hemos analizado en otro trabajo (Giaccio 2013), Valle-Inclán fue un asiduo colaborador de *Caras y Caretas* desde 1907; asimismo, su atractiva imagen de escritor le facilitó ocupar un lugar en la revista como personaje público. Esta situación condujo a que se publicaran una infinidad de anécdotas sobre su vida personal, sus andanzas y sus declaraciones, que influirían en la recepción de su figura de escritor en la Argentina, ya que éstas aparecieron en uno de los medios gráficos con mayor llegada al gran público.

Este artículo se plantea como la continuación de dicho trabajo. En primer lugar se realiza una observación acerca de la "imagen de escritor" de Valle-Inclán y



CARDAS Y CAJETAS

OPTIMISMO
¡LA ALEGRÍA DE COBRAR!

un breve análisis del gran anecdotario aparecido en *Caras y Caretas* durante las décadas de 1920 y 1930. Por último, se presenta un anexo documental con las anécdotas valleinclinianas rastreadas en la revista.

Imagen de escritor

Ramón del Valle-Inclán llegó a Madrid en 1895 con la idea de iniciar su carrera de escritor¹. Durante aquel fin de siglo, Valle-Inclán estrecharía lazos con importantes escritores como Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo y Alejandro Sawa y, también con otros colegas que trabajaban diariamente en las redacciones de los diarios. A partir de estos dos hechos, la decisión de Valle-Inclán de dedicarse a las letras y su vinculación con personas del ambiente literario, las revistas culturales y los periódicos comenzaron a publicar no sólo su producción escrita sino también, retratos literarios, ilustraciones², anécdotas y, en menor medida, fotografías de su persona. Así, el nombre de Ramón del Valle-Inclán comenzaba a ser conocido para el público lector.

La publicación de textos y material iconográfico sobre Valle-Inclán se relacionaba directamente con su proyecto creador. Conjuntamente con la resolución de vivir de la literatura, también se dispuso a construir una “imagen de escritor” determinada. Retomo este término, acuñado por la crítica argentina María Teresa Gramuglio, quien afirma que un escritor construye en sus textos (autobiografías, prólogos, poemas, ficciones breves, ensayos sobre otros escritores y reportajes) su figura, es decir, que representa su subjetividad en tanto escritor y además, señala cuál piensa que es su lugar en el campo literario y en la sociedad. Asimismo, Gramuglio enuncia que en la construcción de la “imagen de escritor” hay algunos motivos que con el paso del tiempo se han convertido en tópicos como la figura del escritor malogrado, la del genio solitario e incomprensido y, podríamos agregar la del escritor extravagante que fue la elegida por Valle-Inclán. No obstante, las reflexiones de Gramuglio se podrían completar con el análisis del aspecto visual —apariencia e indumentaria— que fue de suma importancia para los artistas. Sin ir más lejos, no podemos olvidar el conocido grabado realizado por José Moya del Pino que Valle-Inclán incluyó en *La lámpara maravillosa* (1916) en el que se lo muestra sentado leyendo con un turbante y un mantón, estampa que cabe conjeturar podría haber sido concebida por el propio escritor.

¹ Sobre sus vivencias durante esta etapa de su vida en la capital española, ver Alberca y Valle-Inclán (2012).

² El trabajo más completo sobre las caricaturas de Valle-Inclán aparecidas en la prensa europea y americana fue llevado a cabo por Serrano Alonso y De Juan Bolufer, quienes estuvieron a cargo de la exposición “Valle-Inclán dibujado” en la ciudad de Lugo en el año 2008. Agradezco la amabilidad de la Dra. De Juan Bolufer por haberme facilitado el catálogo de la exposición.

Ahora bien, a fines del siglo XIX, con su llegada a Madrid, Valle-Inclán comenzó a construir una “imagen de escritor”

Portada de *Caras y Caretas* 18/6/1932.



Talleres de *Caras y Caretas*, sección composición y armado. Fotografía del Archivo General de la Nación.

extravagante, que se observaría en su apariencia y principalmente, en las historias que divulgaba sobre sí mismo en las tertulias. Sobre esta situación, Ricardo Rojas³ advirtió:

Tan importantes como su creación literaria era la imagen de sí mismo, en cuya creación trabajaba diariamente con pasión estética y con primor ególatra. Su ingenio repartíase entre el arte y su vida, pero ésta era también una figura imaginaria.

Cuando poco antes volviera de Méjico, apareció en Madrid envuelto en su capa y en la vaga leyenda que había forjado sobre ese viaje. Sabíase que era gallego, y nada más sobre su origen. Algunos creían que su nombre fuese un seudónimo. La silueta bastaba para sugerir lo extravagante: un esqueleto vestido de negro, con alto chambergo aludo; en el rostro pálido, unos anteojos enormes y una barba eremítica. De su ancha boca salía una voz grave, ceceosa, solemne, que contaba cosas fantásticas, en las que él era el protagonista. Quizás estaba contagiado por los ejemplos de Baudelaire, de Villiers de l'Isle-Adam, de Barbey d'Aurevilly; como ellos, deleitábase en disfrazar la propia vida o en asombrar al espectador con testimonios en lo que mezclábanse lo actual y lo anacrónico, lo real y lo fabuloso, lo verídico y lo soñado. Debo agregar, sin embargo, que lo auténtico, en él, era todo eso que parecía no auténtico (1948: 316).

Esta "imagen de escritor" atractiva también la propagarían a fines del siglo XIX y comienzos del XX sus amigos y conoci-

³ Ricardo Rojas (1882-1957) fue un intelectual y escritor argentino de gran renombre. Se vinculó con Valle-Inclán en su viaje a España en el año 1908. Posteriormente, se volverían a encontrar en Buenos Aires, cuando el escritor gallego viajó a la Argentina en 1910. Rojas fue quien le dedicó el "Soneto Convivial", escrito especialmente para el banquete organizado por la revista *Nosotros* que se le ofreció a Valle-Inclán en el conocido restaurant porteño Aue's Keller.



dos periodistas y escritores especialmente en la prensa, por lo que, en consecuencia, se transformarían en colaboradores de la construcción de los mitos sobre Valle-Inclán.

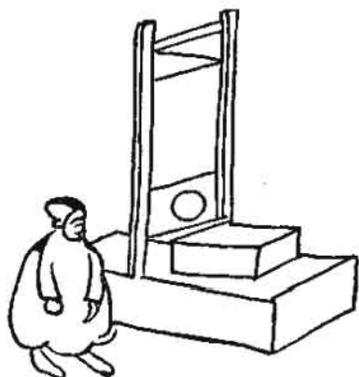
Uno de los momentos más relevantes de la construcción de su “imagen de escritor” fue la publicación de su “Autobiografía” (1903), en la revista *Alma Española*, en la cual Valle-Inclán pudo desplegar como reales sus anécdotas ficticias. Recordémosla brevemente: el primer párrafo del texto se dirige al lector y hace referencia a su fotografía incluida en la nota:

Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: Don Ramón María del Valle-Inclán (Valle-Inclán 1903: 7).

Esta posibilidad que le brindaba el medio gráfico de incluir una imagen suya le sirvió a Valle-Inclán para realizar una presentación más completa de su figura de escritor. A continuación, por un lado, enumera sus historias de juventud ficcionales: fue hermano converso en un monasterio de cartujos, durante su viaje a México asesinó a un sir inglés, fue soldado en tierras de Nueva España; además, se describe como un alma que, en aquellos años, buscaba “lances de amor, de espada y de fortuna” (Valle-Inclán 1903: 7). Por otro lado, al describir su presente, se centra en su tarea de comentador de las memorias del Marqués de Bradomín, su personaje más recordado, al que menciona como su tío y al que se

Canillita vendiendo diarios en la esquina de las calles Alsina y Defensa, Buenos Aires hacia 1930. Fotografía del Archivo General de la Nación.

asemeja en sus características más relevantes: “feo, católico y sentimental”. Por último, finaliza su autobiografía con una cita de José de Zorrilla: “Después abrid Santillana / un paréntesis aquí, / y poned en él de mí / cuanto más os diere gana” (Valle-Inclán 1903:7). En estos versos estaría la clave de la construcción de su “imagen de escritor”: además de elaborar atractivas historias sobre su vida, Valle-Inclán permitió que se divulgaran múltiples anécdotas fantasiosas y hasta absurdas sobre su figura que, en su mayoría, aparecerían en la prensa española y de las cuales se haría eco la prensa argentina del entresiglos XIX-XX.



Unas anécdotas
al pie de la
guillotina

Anécdotas de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*

Como dijimos anteriormente, Valle-Inclán apareció múltiples veces en *Caras y Caretas* como personaje público debido a su cautivante “imagen de escritor”. A partir de la década de 1920 comienzan a aparecer en la revista gran cantidad de anécdotas sobre su vida que, por lo general, tienen un tinte humorístico, característico de *Caras y Caretas*. Las historias se publicaban en diferentes secciones que contenían relatos breves de hechos curiosos o interesantes que tenían como protagonistas a figuras reconocidas como escritores, artistas plásticos, músicos y políticos. Los títulos de las secciones fueron variando con los años: “Unas anécdotas al pie de la guillotina”, “Por los caminos del mundo-Anécdotas”, “Bric-a-brac”, entre otras. Además de ellas, había una sección dedicada especialmente a las noticias relativas a los literatos que se titulaba, justamente, “Apostillas a la vida literaria”, en la que también apareció en algunas oportunidades el nombre de Valle-Inclán asociado a historias humorísticas o curiosas.

Hubo dos ocasiones en las que *Caras y Caretas* imprimió conjuntamente varias anécdotas de la vida de Valle-Inclán. La primera publicación, “Don Ramón del

Valle-Inclán. Altivo señor de las letras” apareció en 1926 acompañada por una ilustración del rostro del escritor realizada por Ramón Battle⁴; la segunda, “Nuevas anécdotas de Ramón del Valle-Inclán”, salió a la luz en 1933 y contenía una pequeña caricatura del escritor gallego realizadas por Del Arco. Las dos notas poseen una introducción que funciona como explicación de lo que se presenta: allí se manifiesta que la vida de Valle-Inclán siempre fue “novelesca y fantásti-

Por los caminos del mundo

Anécdotas

ca” (S/F 1926) y que “es tan famoso por su obra literaria como por sus ocurrencias y desplantes humorísticos” (S/F 1933). Las anécdotas aparecidas en la revista pueden haber incluido algunos datos certeros pero, más que nada, parecen ficticios. Tomaré un ejemplo para mostrar cómo las historias sobre Valle-Inclán que publicaba la prensa fusionaban la realidad con lo que él contaba acerca de su vida, y con lo que se decía de boca en boca sobre su figura. El texto se titula “Don Ramón María del Valle-Inclán, asesino” y dice así:

Don Ramón no había llegado aún a la celebridad. Asistía como uno de tantos a la tertulia literaria de Fornos, donde también acudían por aquel entonces Rubén Darío, Gómez Carrillo y Benavente. Era un recién llegado y, en verdad, desesperábase por tomar la palabra y mantener el auditorio en suspenso, aunque solo fuera por unos breves minutos.

Una noche lo consiguió. Aprovechó un silencio y, tomando la palabra, exclamó:

-Yo, señores, soy un terrible asesino. Yo maté a sir Roberto Jones, a bordo de una goleta que tripulaban piratas y tramperos del Arkansas...

En los rostros de los presentes apareció un desmesurado estupor. ¿Loco? ¿Audaz? ¿Asesino? Por las dudas, se aprestaron a escucharle. Entonces, el gran don Ramón, general en jefe dueño del campo de batalla, recorrió con la mirada las expresiones de los demás, recién conquistadas, sonrió y luego dijo:

-Pero, no os contaré la historia porque sois incapaces de comprenderla. Sólo puedo deciros que fue una venganza digna de Benvenuto Cellini.

Se incorporó, se embozó en la amplia capa, con paso olímpico, tomó la puerta y, sigiloso, se perdió en las sombras de la calle de Sevilla.

⁴ Dibujante nacido en España en 1905, emigró a la Argentina con su familia cuando solo tenía un año de edad.

Colaboró en *Caras y Caretas* desde 1925 a 1939. También dibujó para las revistas *Para Ti*, *Leoplán*, el diario *La Prensa* y las editoriales Estrada y Tor. Estos datos fueron extraídos de la página web del Museo del dibujo y la ilustración (MuDI).

NUEVAS ANECDOTAS DE RAMON DEL VALLE INCLAN



Don Ramón del Valle Inclán es tan famoso por su obra literaria como por sus ocurrencias y desplantes humorísticos. Enfermo y todo, ha sido siempre un infaltable concurrente a las tertulias de su café predilecto. En ellas ha derrochado ingenio y sabiduría suficientes como para que sus futuros biógrafos no carezcan de elementos con que matizar la reseña de su existencia. He aquí, como complemento de otras muchas páginas ya aparecidas, unas cuantas de sus más recientes anécdotas.

EL ENEMIGO DE LAS VISITAS

HACE escasas semanas, estando Ramón del Valle Inclán en un sanatorio de la Cruz Roja madrileña, donde, como es del dominio de los lectores, se le había practicado una serie de dolorosas intervenciones quirúrgicas, fué a visitarle un conocido escritor en compañía de varios extranjeros, acompañados por sus respectivas esposas, las que querían conocerle cual si se tratara de una curiosidad pública o de un fenómeno. En la puerta del sanatorio se encontraba Jaime, el menor de los hijos del gran escritor, al que preguntaron por su padre: —Papá — repuso el muchacho, — está en cama, escribiendo, y si alguien le interrumpe cuando da orden de que nadie le moleste, se pone furioso; pero pasen ustedes...

LA INQUINA CONTRA LA ERUDICION

SE discutía un día en la tertulia que en la granja El Henar tenía Valle Inclán, sobre el número de palabras que tendría El Quijote, aproximadamente, descontando las repeticiones. Se daban diferentes cifras por los escritores y amigos allí reunidos. En eso, uno de los presentes, tomándose la cosa a pecho y dispuesto a hacer gala de su erudición, defendió sus cálculos con todo detalle, remontándose en su pesada disertación hasta la época de los romances y calculando también los vocablos de éstos, en lo que invirtió bastante tiempo, y con lo que desató la furia del autor de "El ruedo ibérico", quien, sin poderse contener, levantándose, le dijo:

—¡Basta! ¡Por Dios! ¡Se abren ante usted mundos de ignorancia!

INCITADOR DE DINAMITEROS

PRESIDÍA Valle Inclán una tertulia de literatos y artistas en el madrileño café del Nuevo Levante. En la mesa contigua se sentaba todos los días un pobre hombre que no perdía palabra de lo que el maestro decía, sorbiendo materialmente sus silbantes palabras. Una noche se discutía acerca de los méritos artísticos del monumento dedicado a los héroes de Cavite, emplazado en el Parque del Oeste.

—Ese monumento — fulminó en una de éstas don Ramón, — es un delito de lesa estética. ¡Hay que volarlo!

La cosa quedó allí; pero, noches más tarde, a la salida de la tertulia, el escritor se encontró con el silencioso observador quien, bajo la capa, ocultaba un bulto de regulares proporciones. El hombre, en cuanto le vió, le abordó misteriosamente:

—Ya lo tengo todo preparado, don Ramón...

—¿El qué?

—Esta noche hago saltar el monumento. Aquí llevo un paquete de dinamita.

Y cuentan los íntimos que, a duras penas, don Ramón pudo convencer al silencioso y obstinado discípulo, el que, desde aquella noche, no apareció más por la peña.

DON RAMON MARIA DEL VALLE INCLAN, ASESINO

Don Ramón no había llegado aún a la celebridad. Asistía como uno de tantos a la tertulia literaria de Fornos, donde también acudían por aquel entonces Rubén Darío, Gómez Carrillo y Benavente. Era un recién llegado y, en verdad, desesperábase por tomar la palabra y mantener al auditorio en suspenso, aunque sólo fuera por unos breves minutos.

Una noche lo consiguió. Aprovechó un silencio y, tomando la palabra, exclamó:

—Yo, señores, soy un terrible asesino. Yo maté a sir Roberto Jones, a bordo de una goleta que tripulaban piratas y tramperos del Arkansas...

En los rostros de los presentes apareció un desmesurado estupor. ¿Loco? ¿Audaz? ¿Asesino? Por las dudas, se aprestaron a escucharle. Entonces, el gran don Ramón, general en jefe dueño del campo de batalla, recorrió con la mirada las expresiones de los demás, recién conquistadas, sonrió y luego dijo:

—Pero, no os contaré la historia porque sois incapaces de comprenderla. Sólo puedo deciros que fué una venganza digna de Benvenuto Cellini.

Se incorporó, se embozó en la amplia capa, con paso olímpico, tomó la puerta y, sigiloso, se perdió en las sombras de la calle de Sevilla.

Con respecto al texto se observa, en primer lugar, que la historia que supuestamente narra don Ramón en Fornos, no es otra que la que aparece en su "Autobiografía" (1903), de la que hicimos unas observaciones anteriormente. En segundo lugar, sabemos que Valle-Inclán era un asiduo de la tertulia, pero no tenemos ninguna información fidedigna de que esta situación haya sucedido. Lo interesante es observar que su "imagen de escritor" era tan atractiva, que no importaba la verosimilitud de la historia sino que, como se ajustaba a lo que se esperaba de Valle-Inclán, directamente se le adjudicaba como real. La publicación de este tipo de anécdotas humorísticas sumada a la gran tirada de *Caras y Caretas*, causarían que estas representaciones extravagantes de Valle-Inclán se propagaran en el público popular y masivo argentino que leía la revista durante las décadas de 1920 y 1930⁵. Ahora bien, la anécdota anteriormente señalada tiene otra particularidad: es una copia abreviada de un texto de José Díaz Morales que apareció en el Heraldo de Madrid en 1933, del que también se tomó la caricatura del escritor realizada por Del Arco⁶. Esta situación no es excepcional ya que *Caras y Caretas* en reiteradas oportunidades reproducía las historias valleinclinianas que habían salido a la luz en otras publicaciones periódicas y libros⁷.

⁵ Un estudio clásico sobre el campo cultural de Buenos Aires en 1920 y 1930 es el de Beatriz Sarlo (1988). En él se analiza la modernización de la ciudad capital y sus objetos culturales (prensa periódica, publicidad, cine), la vanguardia literaria argentina, y se centra en algunos escritores como Jorge Luis Borges, Roberto Arlt, Oliverio Girondo, Victoria Ocampo, Alfonsina Storni, Norah Lange, Nicolás Olivari, Raúl González Tuñón, Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea, entre otros.

⁶ Del mismo periódico también se extrajo la historia sobre el primogénito del escritor que deseaba ser torero, aparecida en agosto de 1933 con la firma de R. Sáenz y la caricatura de Valle-Inclán realiza

por Del Arco. *Caras y Caretas* publicó brevemente esta anécdota en su sección "Bric-a-brac" unos meses después.

⁷ Muchas de las anécdotas aparecidas en *Caras y Caretas* son casi idénticas a las que Ramón Gómez de la Serna publicó tanto en sus *Retratos Contemporáneos* (1941) como en el libro *Don Ramón María del Valle-Inclán* (1944). No sería raro que la revista haya copiado las historias sobre Valle-Inclán de algunos pretextos de estos libros aparecidos en la prensa como indicó su autor que sucedía con sus escritos: "En repetidas ocasiones he escrito sobre Valle-Inclán, y en mi obra *Retratos Contemporáneos* pinté un cuadro bastante completo del gran escritor, retrato del que algu-

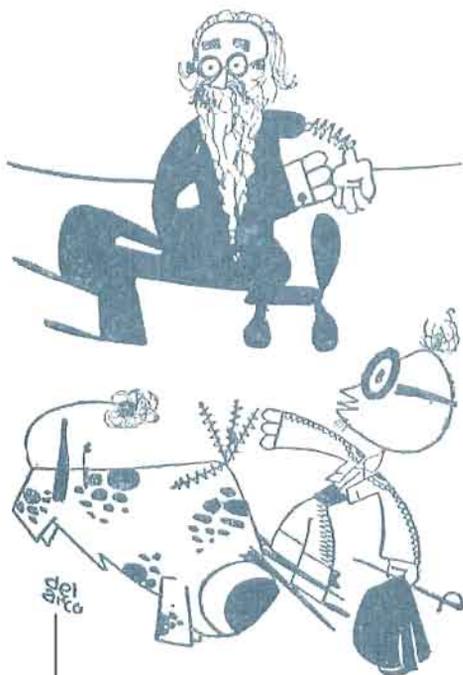


Ilustración de Del Arco que acompaña una anécdota "Valle-Inclán tiene un hijo que quiere ser torero", *Caras y Caretas* 4/11/1933.

Portada de *Caras y Caretas* 16/12/1933.



nos han tomado la manera y la anécdota sin poner en la tablilla la palabra 'copia', ya que lo que hicieron fue el retrato de un retrato y no el retrato de la fisonomía natural por su cuenta y riesgo" (Gómez de la Serna 1944: 9).

⁸ Esta problemática ha sido observada por Joaquín del Valle-Inclán tanto en la introducción a su libro *Entrevistas* (2000) como en numerosas conversaciones concedidas a la prensa española y, junto a Manuel Alberca en un artículo reciente (2012). También Amparo de Juan Bolufer (2010) puso énfasis en el tema en su trabajo sobre las entrevistas y declaraciones de Ramón del Valle-Inclán.

Para finalizar podemos afirmar que, como han reiterado los especialistas sobre el escritor gallego, algunos textos como los reportajes y las anécdotas que circulan de y sobre Valle-Inclán deben ser tomados con cierto recaudo si pretendemos estudiar su biografía y su obra, ya que puede haber información o declaraciones que no sean del todo verídicas y, que algunas rocen lo ficcional⁸. Con esta advertencia deben ser leídas las anécdotas que *Caras y Caretas* publicó en las décadas de 1920 y 1930. No obstante, este material es útil para reflexionar sobre el alcance que tuvo la "imagen de escritor" de Valle-Inclán. Su figura causaba tanta atracción entre sus colegas y el público lector que, no sólo aparecían constantemente textos sobre su vida en la prensa española, sino que ese interés se prolongó hasta las costas del Río de la Plata en donde *Caras y Caretas* publicó un gran anecdotario sobre el personaje-máscara Ramón del Valle-Inclán que presentamos a continuación.

Anexo documental

Un gran anecdotario sobre Valle-Inclán

"Don Ramón del Valle-Inclán. Altivo señor de las letras", *Caras y Caretas* 3/4/1926.

Una cena con Barrés. — El hombre de la ley propia. — Casta de lobos. — "¿Está usted seguro?" — Altivez artística. — El caballero que no pesaba menos que una pluma. — El coronel general de Tierras Calientes.

La vida de Ramón del Valle-Inclán, el ilustre novelista gallego, abunda en anécdotas a cual más pintoresca e inconcebible. Novelesca y fantástica ha sido la existencia del creador del ilustre Marqués de Bradomín, y amigos y contemporáneos, con veneración y no poco en [frase ilegible] recogiendo estas piedras preciosas en las que fulge, antes que nada, la hidalguía y altivez de la raza.

Mauricio Barrés dio una comida en honor de Valle-Inclán. Hablaron de Santiago de Compostela y de los peregrinos franceses que atravesaban las ciudades galas por la calle de Santiago. A la salida, don Ramón hizo los debidos elogios de Barrés.

-Y su persona, ¿qué impresión le ha causado a usted?- hubo quien preguntó.

-Parece un cuervo mojado- fue la respuesta de Valle-Inclán.

Todavía hoy se recuerda la ocurrencia del gran gallego.

Valle-Inclán es el hombre de la ley propia, que desprecia la jerarquía social y legal por estar, según él, harto corrompida.

Vagando por tierras toledanas, entró con unos amigos en una posada de Olías del Rey. Sobrevino un posadero, a quien, por ciertos dimes y diretes, amenazó con unos palos.

-¿Palos a mí? ¿De qué manera?

-¿Así!- y le dio unos estacazos.

En uno de sus viajes a París, durante la guerra, paró en casa de Jacobo Chaumié, un gran amigo de los literatos hispanos. La madre de Chaumié, con la cultura tan a punto que caracteriza a las damas francesas, hallábase preparada para recibir al ilustre huésped tan dignamente como se lo merecía, y, con este fin, acababa de leer 'Romance de lobos'. Tan impresionada se hallaba la señora con aquellos lobos de cristianos entregados a los siete pecados capitales, que, en cuanto pudo, le preguntó al gran novelista:

-¿Son todavía así los hombres en su país?

-Señora- repuso Valle-Inclán, con su gesto más noble, -el personaje principal era mi abuelo.

Cierta tarde, en su tertulia madrileña, comenzó a hablar pestes de un conocido político. Su voz chillona vibraba en el salón, y los contertulios regocijábanse, como siempre, ante tantas ocurrencias agresivas.

En eso, un joven que en una mesilla cercana estaba y que, desde hacía rato, al escuchar a Valle-Inclán daba muestras de violencia e indignación, poniéndose de pie, se encaró con el novelista:

-¡Usted es un infame! ¡Le prohíbo que se exprese de semejante forma, al hablar de esa persona!...

Valle-Inclán, haciendo una pausa, le pregunta, chispeantes los ojos tras los quevedos:

-¿Por qué?

-¡Pues porque el hombre de quien usted tan mal habla es mi padre!

Cambio en la actitud de Valle-Inclán, y luego, pausada, casi dulcemente, esta pregunta:

-¿Está usted seguro, joven?

En los tiempos de su bohemia literaria, cuenta Manuel Bueno, no tenía más que una preocupación: su obra futura.

-¿Por qué no colabora usted en los periódicos?- preguntábanle los amigos, afligidos al ver sus dificultades económicas.

-La prensa- contestaba- avillana el estilo y empequeñece todo ideal estético.

-Pero el periódico- alegámbale- puede extender más rápidamente su reputación.

-Eso es un error. Las reputaciones que crea la prensa son deleznable. Hay que trabajar en el aislamiento, sin enajenar nada de la independencia espiritual.

Cuando el gobierno francés le invitó a visitar las trincheras, se vistió de carlista: llevaba capote y boina. Esto le daba cierto parecido con los soldados alpinos. Una vez le confundieron con el general Gourand, quien también era manco. Un día de marcha resbaló en un mal paso, y el oficial que le ayudo a levantarse contaba luego.

-Lo más extraño de este señor es que pesa menos que una pluma.

**"Un consuelo de Valle-Inclán", *Caras y Caretas*,
sección "Unas anécdotas al pie de la guillotina"
31/12/1927.**

Un famoso novelista español acababa de publicar un libro, y el crítico de un diario importante habíale calificado de esperpento. El autor se encontró con don Ramón del Valle-Inclán y comenzó a lamentarse de la forma en que se le trataba.

-Ya ve usted, maestro- le decía.- No sólo asegura que no sé sintaxis, sino que me llama bípedo.

-¿Cómo? ¿Le llama bípedo?

-Sí. ¡Y eso no es posible tolerarlo!

-¡Claro, hombre!- repuso Valle-Inclán.-¡Como que lo ha partido a usted por la mitad!

**Sin título, *Caras y Caretas*, sección "Apostillas a
la vida literaria" 3/9/1932.**

Cierto escritor español, humorista a ratos, en una de sus malas rachas anunció a sus amigos del café de Fornos, en Madrid, el firme propósito

de suicidarse, arrojándose desde lo alto del legendario Viaducto. Don Ramón del Valle-Inclán, que lo escuchaba, poniéndose de pie y requiriendo al camarero su capa y gabán, dijo con entusiasmo: “¡Vaya! ¿De veras que lo hará?... Pues, vamos, entonces, para ver si es capaz de lanzarse al espacio con gracia y gallardía...”.

“Álbum”, *Caras y Caretas*, sección “Por los caminos del mundo” 18/2/1933.

Don Ramón del Valle-Inclán recibió la visita de un señor, portador de una caja de botellas de anísado, regalo del fabricante para el eximio escritor.

-Traigo, además- dijo el visitante,- el encargo de que en esta tarjeta me exponga usted su opinión sobre el licor que represento. Es para un álbum que editará el fabricante con las opiniones de usted, Unamuno, Benavente, Sánchez Mejías, La Argentina, Lerroux y otras notables personalidades.

Y don Ramón, después de probar una de las botellas, escribió:

“Jamás volveré a probar otro jarope tan nauseabundo como el licor X”.

“Nuevas anécdotas de Ramón del Valle-Inclán”, *Caras y Caretas* 5/8/1933.

Don Ramón del Valle-Inclán es tan famoso por su obra literaria como por sus ocurrencias y desplantes humorísticos. Enfermo y todo, ha sido siempre un infaltable concurrente a las tertulias de su café predilecto. En ellas ha derrochado ingenio y sabiduría suficientes como para que sus futuros biógrafos no carezcan de elementos con que matizar la reseña de su existencia. He aquí, como complemento de otras muchas páginas ya aparecidas, unas cuantas de sus más recientes anécdotas.

El enemigo de las visitas

Hace escasas semanas, estando Ramón del Valle-Inclán en un sanatorio de la Cruz Roja madrileña, donde, como es del dominio de los lectores, se le había practicado una serie de dolorosas intervenciones quirúrgicas, fue a visitarle un conocido escritor en compañía de varios extranjeros, acompañados por sus respectivas esposas, las que querían conocerle cual si se tratara de una curiosidad pública o de un fenómeno. En la puerta del sanatorio se encontraba Jaime, el menor de los hijos del gran escritor, al que preguntaron por su padre:

-Papá- repuso el muchacho,- está en cama, escribiendo, y si alguien le interrumpe cuando da orden de que nadie le moleste, se pone furioso; pero pasen ustedes...

La inquina contra la erudición

Se discutía un día en la tertulia que en la granja El Henar tenía Valle-Inclán, sobre el número de palabras que tendría El Quijote, aproximadamente, descontando las repeticiones. Se daban diferentes cifras por los escritores y amigos allí reunidos. En eso, uno de los presentes, tomándose la cosa a pecho y dispuesto a hacer gala de su erudición, defendió sus cálculos con todo detalle, remontándose en su pesada disertación hasta la época de los romances y calculando también los vocablos de éstos, en lo que invirtió bastante tiempo, y con lo que desató la furia del autor de 'El ruedo ibérico', quien, sin poderse contener, levantándose, le dijo:

-¡Basta! ¡Por Dios! ¡Se abren ante usted mundos de ignorancia!

Incitador de dinamiterios

Presidía Valle-Inclán una tertulia de literatos y artistas en el madrileño café del Nuevo Levante. En la mesa contigua se sentaba todos los días un pobre hombre que no perdía palabra de lo que el maestro decía, sorbiendo materialmente sus silbantes palabras. Una noche se discutía acerca de los méritos artísticos del monumento dedicado a los héroes de Cavite, emplazado en el Parque del Oeste.

-Ese monumento- fulminó en una de esas don Ramón,- es un delito de lesa estética. ¡Hay que volarlo!

La cosa quedó allí; pero, noches más tarde, a la salida de la tertulia, el escritor se encontró con el silencioso observador quien, bajo la capa, ocultaba un bulto de regulares proporciones. El hombre, en cuanto le vio, le abordó misteriosamente:

-Ya lo tengo todo preparado, don Ramón...

-¿El qué?

-Esta noche hago saltar el monumento. Aquí llevo un paquete de dinamita.

Y cuentan los íntimos que, a duras penas, don Ramón pudo convencer al silencioso y obstinado discípulo, el que, desde aquella noche, no apareció más por la peña.

Don Ramón María del Valle-Inclán, asesino

Don Ramón no había llegado aún a la celebridad. Asistía como uno de tantos a la tertulia literaria de Fornos, donde también acudían por aquel entonces Rubén Darío, Gómez Carrilo y Benavente. Era un recién llegado y, en verdad, desesperábase por tomar la palabra y mantener el auditorio en suspenso, aunque solo fuera por unos breves minutos.

Una noche lo consiguió. Aprovechó un silencio y, tomando la palabra, exclamó:

-Yo, señores, soy un terrible asesino. Yo maté a sir Roberto Jones, a bordo de una goleta que tripulaban piratas y tramperos del Arkansas... En los rostros de los presentes apareció un desmesurado estupor. ¿Loco? ¿Audaz? ¿Asesino? Por las dudas, se aprestaron a escucharle. Entonces, el gran don Ramón, general en jefe dueño del campo de batalla, recorrió con la mirada las expresiones de los demás, recién conquistadas, sonrió y luego dijo:

-Pero, no os contaré la historia porque sois incapaces de comprenderla. Sólo puedo deciros que fue una venganza digna de Benvenuto Cellini. Se incorporó, se embozó en la amplia capa, con paso olímpico, tomó la puerta y, sigiloso, se perdió en las sombras de la calle de Sevilla.

**"De acuerdo con los tiempos", *Caras y Caretas*,
sección "Por los caminos del mundo-Anécdotas"
30/9/1933.**

Llegó don Ramón María del Valle-Inclán a Roma para tomar posesión de su cargo de director de la Academia Española de Bellas Artes, con el aire solemne y magnífico de un príncipe. La noche de su llegada ordenó al secretario:

-Presénteme usted a la servidumbre.

Ante él comparecieron dos únicos criados vestidos con raídas libreas. ¡Y lo más extraordinario!, a la mañana siguiente lo despertaron a las siete diciéndole:

-Señor director: Haga usted el favor de levantarse, porque hay que lavar las sábanas y es preciso que estén secas para la noche...

**"Valle-Inclán tiene un hijo que quiere ser to-
rero", *Caras y Caretas*, sección "Bric-a-brac"
4/11/1933.**

Es lo que siempre ocurre. Los hijos de literatos, lo que menos quieren, es ser lo que fueron sus padres. Nada de heredar la brillante y no siempre provechosa afición a las bellas letras. Nada de literatura...

Valle-Inclán no podía ser una excepción. De ella nos informa un ocu-
rrente cronista madrileño, quien nos dice cómo expresa uno de los
hijos del autor de "Las Sonatas" su decidida inclinación al toreo.

"Estamos en la cacharrería del Ateneo, -dice el periodista.- unos cuan-
tos amigos. De pronto aparece un muchacho con pantalones Oxford,
simpático, vivaz, que es recibido con gran complacencia por todos.

-Hola, Vallito Chico,- le dice Ledesma Miranda.

-Bienvenido el futuro fenómeno,- añade otro.

-¿Cuándo debutas, Vallito Chico?- pregunta otro.

Y el muchacho parece que contesta a todas las preguntas y explica los inconvenientes que encuentra a su paso para alcanzar la consagración como torero.

Valle-Inclán no ha de saber mucho sobre la afición de su vástago; pero, es muy probable que, si llega a saberlo, antes que nada, se dedique a buscar en cuál de las ramas de sus antepasados ha habido ya un lidiador.

"Toritos a mí...", *Caras y Caretas*, sección "Por los caminos del mundo-Anécdotas" 10/2/1934.

A don Ramón del Valle-Inclán le gusta la buena mesa, pero, no se sabe por qué, una temporada le dio por hacerse vegetariano y por cantar las excelencias del vegetarianismo.

-La carne enfurece- decía un día en su tertulia,- y, si no, fijémonos en los animales. Todos los que comen carne son fieros y terribles, como el león, el tigre... etc., etc. En cambio, los que comen hierba son apacibles y dulces, como el cordero, por ejemplo.

-¿Y el toro, don Ramón?...- preguntó un contertulio de esos que hay con mala sombra.

Pero don Ramón, que no se achica por tan poca cosa, contestó vivamente:

-El toro come hierba seca, que es como si comiera mojama...

"El sino de los tontos", *Caras y Caretas*, sección "Por los caminos del mundo-Anécdotas" 21/7/1934.

Ante la peña de Valle-Inclán pasa de largo, sin más que una leve inclinación de cabeza, un personaje que no hace muchos meses saludaba al creador de "Las Sonatas" con muestras de un respeto perfectamente oficioso.

-Es curioso ver lo que les ocurre a todos los tontos en cuanto les sacan de su sitio para cualquier cargo importante: conservan ya para toda la vida o un gesto de tristeza idiota o una importancia ridícula- comenta don Ramón, sin dar descanso a las niveas barbas.

"Rectificación", *Caras y Caretas*, sección "Por los caminos del mundo-Anécdotas" 17/11/1934.

En una discusión de café, don Ramón del Valle-Inclán le llamó "pedazo de bruto" a un señor que había salido a la defensa del teatro de Eche-

garay, puesto en solfa por el autor de las "Sonatas".
El señor tratado de esta guisa, hecho un basilisco, gritó:
-¡Retire usted esas palabras!
Y don Ramón le contestó, acariciándose las barba[s]:
-Retiro solamente lo de "pedazo".

"Juicio inapelable", *Caras y Caretas*, sección "Por los caminos del mundo-Anécdotas" 23/2/1935.

Hoy hace un frío terrible- le dice don Ramón del Valle-Inclán a un apocado y dubitante hijo de Apolo.
-Yo opino lo mismo, don Ramón- contesta, frotándose las manos, el interpelado.
Y don Ramón profiere:
-¡Pues no hace usted más que acatar la opinión del termómetro!

"De buena pasta", *Caras y Caretas*, sección "Por los caminos del mundo-Anécdotas" 13/4/1935.

Carlitos Valle-Inclán, el primogénito de don Ramón, pasó una temporada en Málaga y volvió con el más castizo de los acentos andaluces. Recientemente ha regresado de Santiago de Galicia, donde ha pasado otra temporada, con un marcadísimo acento gallego.
-Si este muchacho- dice don Ramón- se dedicase a la política y cambiase de convicciones con la misma facilidad con que cambia de acento, llegaría a ser un prohombre.

"Cuestión de perspectiva", *Caras y Caretas* 9/11/1935.

Jugaba una noche don Ramón del Valle-Inclán —la anécdota se cuenta estos días en Santiago de Compostela— una partida de ajedrez con otro hidalgo celta, en un viejo café matritense. De una mesa inmediata se destacó un cliente curioso, y se constituyó en mirón de la reñida lucha.
Después de media hora de contemplación silenciosa, el contemplador dijo, dirigiéndose a don Ramón:
-Esa torre no está en su sitio.
Y don Ramón le contestó altivo:
-El que no está en su sitio es usted.

**“Lo que se necesita”, *Caras y Caretas*
7/12/1935.**

Cayó por la tertulia de Valle-Inclán un joven pedante que monopolizaba la palabra para interrumpir con citas más o menos oportunas. Un día que hablaba don Ramón, cortó el joven:

-... Sí: hay gentes que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen...

-Lo que hace falta- dijo Valle-Inclán,- lo que a nozotroz noz hace falta zon gentez que tengan lengua y que no hablen.

“Confianza”, *Caras y Caretas*, sección “Saldos y retazos” 21/3/1936.

Valle-Inclán era bastante escéptico en materia de medicina y de médicos.

-Loz médícoz, como loz que no lo zon, no acaban de ver claro lo que paza dentro del cuerpo- decía un día en su tertulia de la Granja.

-Hombre, don Ramón...- intervino un galeno que formaba en el grupo. Valle-Inclán reclamó atención con un suave ademán, y añadió:

-... unoz y otros zon ciegoz; pero loz médícos zon como loz ciegoz callejeroz, que aunque no ven, zaben por dónde ze andan...

“Un indiscreto”, *Caras y Caretas* 28/3/1936.

Paseaba don Ramón del Valle-Inclán con un conocido que acababa de estrenar una comedia, de la que se decía que se parecía a una obra extranjera, tanto como una a otra gota de agua. Pasó al lado de ellos un amigo de ambos, que saludó a Valle-Inclán.

-¿Están uztedez enfadadoz?- preguntó don Ramón.

-Sí. Sé que anda diciendo por ahí que soy un plagiarío.

-Pero, hombre... Con el poco trabajo que le coztería guardar el zecreto...

“Pido la palabra...”, *Caras y Caretas* 25/4/1936.

Recién llegado a España de regreso de Méjico, don Ramón del Valle-Inclán cayó en la tertulia de un café madrileño al que concurría también don Ricardo Baroja. Era una tertulia en la que resultaba muy difícil meter baza, sobre todo para un recién llegado. Pero Valle-Inclán estaba decidido a tomar la palabra, fuera como fuera. La segunda noche, el glorioso manco —que todavía no lo era— comenzó, mientras hablaban tres o cuatro al mismo tiempo, a manipular de un modo sospechoso

bajo la mesa. De repente sonó un disparo. Se hizo un brusco y absoluto silencio. Don Ramón sacó la mano derecha agarrada a un pistolón humeante, y comenzó a decir, ante la expectativa general:

-Con permiso de uztedez... Lez voy a contar lo que me zucedió un día en laz faldaz del Popocatepelt hallándome al frente de miz aguerridoz zoldadoz...

“¡Siga, no más, señorita!”, *Caras y Caretas*, sección “Luces de bengala” 5/9/1936.

Una popular revista de Francia, al dar cuenta a sus lectores del fallecimiento del gran poeta y prosista español Ramón del Valle-Inclán, refiere la siguiente anécdota del célebre autor de tantos libros:

-¿Le agrada a usted la música, maestro?- preguntóle una vez cierta joven pianista, después de haber ejecutado bastante mal varios trozos de Wagner, de Schumann, de Schubert.

-Zí, zeñorita- respondió Valle-Inclán;- me guzta muchísimo... Pero, no importa. Ziga uzted tocando...

Fuentes primarias

S/F (1926). “Don Ramón del Valle-Inclán. Altivo señor de las letras”, *Caras y Caretas* 3 de abril.

S/F (1933). “Nuevas anécdotas de Ramón del Valle-Inclán”, *Caras y Caretas* 5 de agosto.

DÍAZ MORALES, JOSÉ (1933). “Valle-Inclán, asesino”, *Heraldo de Madrid* 18 de enero.

ROJAS, RICARDO (1948). *Retablo español*, Buenos Aires: Losada.

SÁNZ, R. (1933). “El primogénito de Valle-Inclán quiere ser torero”, *Heraldo de Madrid* 28 de agosto.

VALLE-INCLÁN, RAMÓN DEL (1903) “Autobiografía”, *Alma Española* 27 de diciembre.

---- (1916). *La lámpara maravillosa. Ejercicios espirituales*, Madrid: SGEL, Imprenta Helénica.

Bibliografía

- ALBERCA, MANUEL Y JOAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN (2012). "Valle-Inclán en Madrid: 1895-1899", *Cuadrante. Revista de Estudios Valleinclinianos e Históricos*, n° 25, diciembre, pp. 3-37.
- DE JUAN BOLUFER, AMPARO (2010). "Dicen que Valle-Inclán dijo... Problemas de mediación en entrevistas y declaraciones", *Bradomín. Revista de estudios sobre Ramón del Valle-Inclán e o seu tempo*, 3, pp. 9-33.
- GIACCIO, LAURA (2013). "Presencia de Ramón del Valle-Inclán en la revista *Caras y Caretas*", *Cuadrante. Revista de Estudios Valleinclinianos e Históricos*, n° 27, diciembre, pp. 68-98.
- GRAMUGLIO, MARÍA TERESA (1992). "La construcción de la imagen". Héctor Tizón, Rodolfo Rabanal, María Teresa Gramuglio. *La escritura argentina*, Santa Fe: UNL, pp. 35-64.
- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN (1941). *Retratos Contemporáneos*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (1944). *Don Ramón María del Valle-Inclán*, Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- MUSEO DEL DIBUJO Y LA ILUSTRACIÓN (MUDI), "Battle, Ramón", www.museodeldibujo.com.
- SARLO, BEATRIZ (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- SERRANO ALONSO, JAVIER Y AMPARO DE JUAN BOLUFER (2008). *Valle-Inclán dibujado. Caricaturas y retratos del escritor (1888-1936)*, Lugo: Concello de Lugo y Cátedra Valle-Inclán — Universidad de Santiago de Compostela.
- VALLE-INCLÁN, JOAQUÍN DEL (2000). *Entrevistas*, Madrid: Alianza.



Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

galicia

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

PVP 10 €
Argentina: 50 Ps



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filología y Literatura Hispánica
"El Amado Deseo"



Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

6	Joaquín del Valle-Inclán <i>Josefa María Ángela Blanco Tejerina: 1879-1909.</i>
27	Rodolfo Cardona <i>Teatro grotesco: Farsa y licencia de Valle-Inclán.</i>
54	Laura Giaccio <i>Recepción de la figura de Valle-Inclán en Caras y Caretas. Un gran anecdotario.</i>
75	Antonio Espejo Trenas <i>Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras.</i>
100	Juan Manuel González Martel <i>Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad hishispanoportuguesa.</i>
132	Antonio Gago Rodó <i>Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al Corpus en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927).</i>
167	Victor Viana <i>La Vilagarca de Ramón del Valle Bermúdez.</i>
183	Francisco Xavier Charlín Pérez <i>Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad.</i>
217	Antonio Espejo Trenas <i>El chasquido de la calavera en el corazón de tierra firme.</i>